

EL DICCIONARIO, ARMA DE DOBLE FILO: LA INFORMACIÓN GRAMATICAL

Francisco Garrudo Carabias

*Departamento de Filología Inglesa (Lengua Inglesa)
Universidad de Sevilla*

Un diccionario¹ es una herramienta: útil, necesaria, a veces indispensable, pero al mismo tiempo puede ser muy peligrosa para los fines que persigue quien la maneja. Como con toda herramienta, todo depende esencialmente del diseño, del que es único responsable, en el caso del diccionario, el lexicógrafo. Poca culpa se puede, o se debe, echar al usuario, una vez que las instrucciones de manejo de la herramienta, en función de sus fines, han sido debidamente explicadas.

Un diccionario es una obra ardua de elaborar, nada fácil y nada agradecida. Exige un notable esfuerzo, demanda excesivo tiempo, y su objeto de estudio, análisis y categorización está en constante devenir y cambio. Las palabras evolucionan, cambian de significado según sus usuarios, son objeto de negociación en cada intercambio y, por si todo ello fuera poco, la llave de su significado no va incluida: está depositada en el último y único estrato significativo, el texto, al que hay que llegar tras superar importantes fases que se suceden en milésimas de segundo pero que necesariamente hay que descodificar modularmente. El lexicógrafo ha de diseñar una herramienta que ayude al usuario a resolver tareas imprevisibles, ilimitadas, insospechables e infinitamente variadas, como las posibilidades del mundo real en el que se desenvuelve la lengua.

Un diccionario mal diseñado, concebido como simple repertorio de lexemas sobre los que se da una información meramente léxico-semántica, es una hoja de doble filo, y sin mango. Demasiado a menudo, al producir o al interpretar un texto, nos encontramos solos y sin ayuda a la hora de elegir un lexema sobre cuyo significado exacto -con importantes correlatos fonéticos, sintácticos y pragmáticos- ningún diccionario es capaz de darnos información. En tales casos, al interpretar o descodificar, sólo queda (¿quién no lo ha hecho?) el recurso imperfecto y agotador de consultar en la dirección contraria las distintas versiones de una palabra para verificar su correcto sentido en el texto; pero al producir o codificar, esta estrategia es inviable, no quedando más remedio que recurrir a un hablante nativo y confiar en su competencia.

Si en un diccionario monolingüe, y en función de la finalidad de uso, hay -o debería haber- dos diccionarios, uno productivo (activo, onomasiológico, del significado a la forma) que ayude a codificar, y otro receptivo (pasivo, semasiológico, de la forma al significado) que ayude a descodificar, en un diccionario bilingüe funcionalmente hay -o debería haber- al menos, cuatro diccionarios distintos: uno productivo y otro receptivo en cada dirección.

Un diccionario bilingüe es, por ello, una navaja suiza con múltiples aplicaciones: debe ayudar a descodificar o interpretar, y a codificar o producir en cada una de las dos lenguas implicadas, informando de manera precisa sobre circunstancias colaterales de tipo fonético, sintáctico, pragmático, de registro y uso, y tratando de formalizar o exteriorizar el conocimiento ideal e interiorizado, existente en el lexicón mental de un hablante nativo en ambas lenguas. Dicho lexicón mental constituye la meta de adecuación ideal a la que debe tratar de acercarse todo diccionario: la base de datos interna a la que accede, y que está en constante reconstrucción, un hablante nativo en el ejercicio de su capacidad lingüística es una unidad sometida a procesamiento con unas características muy complejas que implican materia fonética, reglas internas del sistema lingüístico -especialmente, pero no exclusivamente- de tipo sintáctico, y conocimiento y experiencia del mundo.

Muy a menudo, demasiado a menudo en mi opinión, se ha dejado la tarea de elaborar gramáticas y diccionarios para usuarios de lenguas extranjeras en manos de autores que tienen un excelente dominio de su propia lengua pero poco de la lengua del usuario no nativo. Ello ha provocado un total fracaso de la meta inherente a cualquiera de estas obras. El usuario no nativo no es

¹ Inicio las líneas que siguen reproduciendo parte del texto de mi prólogo al *Diccionario Longman Advanced (English-Spanish, Español-Ingles)* 2003, obra dirigida por F. Sánchez Benedito y F. Gámez Gámez.

una *tabula rasa* que interioriza su primer sistema lingüístico, y el sentido común, y por supuesto numerosos estudios empíricos de investigación, nos dicen que no es lo mismo la adquisición de la lengua nativa que la de una lengua segunda o extranjera.

Si ya ha despertado, como así parece, la conciencia de la responsabilidad de la enseñanza del español como lengua extranjera, y los hispanohablantes estamos empezando a ser conscientes de nuestra responsabilidad lingüística y cultural en el mundo, hemos de aprender de lo bueno y de lo malo de los que nos han precedido en esta tarea en otras lenguas, y especialmente el inglés. Hemos de aprender del ejemplar diseño de los Institutos Británicos (así como de las Escuelas Francésas), y simultáneamente evitar caer en la soberbia de la lengua cortejada por hablantes que vienen a hacerle el honor de aprenderla. Esos hablantes tienen una cultura y una visión del mundo propias y previas, no sólo dignas sino insoslayables, si queremos tener éxito en nuestra empresa. A ambos aspectos pasaré a referirme seguidamente.

El diseño de los Institutos Británicos, por ejemplo, no se ha basado simplemente en la dotación presupuestaria para la compra o alquiler de los edificios que los albergan en todo el mundo, ni para la contratación del personal que compone su plantilla. Simultáneamente, los responsables de la enseñanza se han dedicado a la tarea de elaborar gramáticas y diccionarios de uso del inglés como lengua extranjera. Especial mención merece la obra de Harold E. Palmer, **A Grammar of English Words**, publicada en Londres, nada menos que en 1938, por Longman, Green and Co. Ltd. y a cuyo título el autor añade: *One thousand English words and their pronunciation, together with information concerning the several meanings of each word, its inflections and derivatives, and the collocations and phrases into which it enters*. Se trata, efectivamente, de un diccionario gramatical, con un utilísimo diseño y muy consultado por generaciones de estudiantes extranjeros del inglés. Y lo mismo cabe decir de la obra de A. S. Hornby, **Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English**, publicada en 1948 en Londres por Oxford University Press, y seguida en 1954 por **A Guide to Patterns and Usage in English**. En ambos casos se trata, de nuevo, de diccionarios gramaticales, que tienen como destinatario al estudiante de inglés como segunda lengua o como lengua extranjera. Quiero añadir además, como ejemplo del que aprender, que el Dr. Palmer y el Profesor Hornby fueron reputadísimos profesores e investigadores en el campo de la lexicografía y la gramática, a los que no dolieron prendas por dedicar gran parte de su vida a estos menesteres.

Si hemos de aprender de lo anteriormente mencionado, también hemos de aprender de los errores. Y el principal de ellos es el de la prepotencia, en este caso metodológica. No podemos tratar a nuestros estudiantes extranjeros desde la posición de superioridad que asumen las leyes de la oferta y la demanda: como son ellos quienes acuden a nuestra lengua, ignoremos la suya. No es posible enseñar una lengua extranjera de la misma manera a todos. Siempre ha existido la creencia de que el mejor profesor o autor de libros de texto de una lengua extranjera es el nativo. Y ello es cierto, con la condición de que tenga competencia en las dos lenguas concernidas y plena conciencia de sus peculiaridades. Pero, a falta de dicha condición, entre un autor o profesor nativo incompetente en la lengua materna del aprendiz y uno no nativo pero competente en ambas lenguas, sin duda alguna, y especialmente en las etapas iniciales e intermedias, es preferible el segundo. Este ha sido un grave error cometido por la enseñanza del inglés como lengua extranjera en el pasado². Muchas academias privadas de inglés de nuestras ciudades, por ejemplo, han tenido y siguen teniendo el prurito de valerse exclusivamente de profesorado nativo, pero compuesto en algunos casos por estudiantes o visitantes de paso sin competencia profesional en la docencia y en muchos otros casos, aun teniéndola, con poca competencia en la lengua materna de los estudiantes a los que dirigen su enseñanza. No caigamos nosotros al enseñar español en este defecto.

Evidentemente hay que especializar las gramáticas y los diccionarios según las lenguas de origen de sus estudiantes. Para mejor enseñar español a extranjeros hay que enseñarlo desde la perspectiva lingüística, cultural y pragmática de sus respectivas lenguas de origen y no pensar que basta con estar dotados exclusivamente de un profundo conocimiento teórico y práctico del es-

² Me permitiré mencionar la anécdota de cierto libro de texto, editado en Gran Bretaña y que fue muy utilizado para la enseñanza del inglés en muchos colegios e institutos españoles hace algunos años. En un ejercicio de comprensión de lectura aparecía la palabra *tolerate* con un aviso de nota al pie en la que se explicaba que *tolerate* significa *put up with*. El autor asumía que los usuarios del libro habrían de tener los mismos problemas que había tenido él al aprender su lengua materna: una palabra de origen latino, generalmente transparente para el hablante de español u otra lengua románica, tenía que ser explicada con un término anglosajón, totalmente opaco para dichos usuarios, usando la estrategia opuesta a la debida. Y lo más grave es que un tratamiento análogo suelen recibir muchas estructuras sintácticas, fáciles o difíciles en función de la lengua nativa del aprendiz.

pañol. No se pueden enseñar igual, pongamos por caso, los predicados que seleccionan sujeto estímulo y objeto *experimentador* del español (*Me (dis)gusta / encanta / (des)agrada / complace / molesta algo*) a un hablante nativo de italiano que a uno de inglés, lengua que suele seleccionarlos a la inversa (*I like / love / enjoy something*). Y no creamos que todo tiene que ver con las familias lingüísticas: un hablante nativo de francés está más cerca del inglés que del español en el parámetro *pro-drop* o del sujeto nulo (*Queremos jugar vs We want to play, Nous voulons jouer*), con importantes correlatos en los predicados avalentes que tanto en inglés como en francés han de usar un *It* o *Il* llamado vacío o ambiental según los modelos lingüísticos (*Está lloviendo, Hace frío vs It's raining, It's cold, Il pleut, Il fait froid*).

Es necesario de una vez por todas, si queremos mejorar los diccionarios, empezar a dar una información más completa de todo tipo, y no sólo semántico. Me referiré a un muestreo de posibilidades habitualmente ignoradas en nuestros diccionarios de uso. Aunque estamos habituados a pensar que uno de los grandes escollos de la lengua inglesa lo constituyen los llamados *phrasal verbs* (*put on, blow out, set free, take out on, etc.*), ello es debido a que en la enseñanza de esa lengua existe la conciencia de las dificultades que implican las unidades frásticas compuestas, locuciones y modismos. El inglés es la lengua con un mayor número de diccionarios especializados y monográficos en este tipo de unidades. Pero no debemos olvidar que el español también tiene estos escollos, en gran número, y con los mismos correlatos sintácticos. Por ejemplo, en lo referente a los verbos compuestos, se considera con extrañeza la peculiaridad del inglés en las posibilidades de colocación del objeto directo (*Put on your coat, Put your coat on, Put it on, *Put on it*), cuando, curiosamente, en español ocurre exactamente lo mismo: si el objeto es un grupo nominal extenso, éste se postpone por razón de equilibrio y memoria, si es muy corto, especialmente si es un monosílabo, pronombre personal o clítico, se antepone obligatoriamente, y si es de un tamaño intermedio suele haber libertad de colocación. Compárese, por ejemplo, la similitud del comportamiento entre las unidades frásticas *set free* y *poner en libertad*:

- 1a) *The dictator set the prisoners free.*
- 1b) *El dictador puso a los prisioneros en libertad.*

- 2a) *The dictator set free the prisoners.*
- 2b) *El dictador puso en libertad a los prisioneros.*

- 3a) *The dictator set them free.*
- 3b) *El dictador los puso en libertad³.*
- 3c) *El dictador púsolos en libertad / Púsolos en libertad el dictador / etc. (literario)*

- 4a) **The dictator set free them.*
- 4b) **El dictador puso en libertad los.*

- 5a) *The dictator set free the prisoners who proved not to be involved in the riots.*
- 5b) *El dictador puso en libertad a los prisioneros que demostraron no haber participado en las revueltas.*

- 6a) **The dictator set the prisoners who proved not to be involved in the riots free.*
- 6b) **El dictador puso a los prisioneros que demostraron no haber participado en las revueltas en libertad.*

Tampoco olvidemos que en español hay abundantes unidades predicativas (verbos, adjetivos o nombres) preposicionales, algunas de ellas transparentes pero imprevisibles en su combinación (*pensar en, soñar con, hablar de, ansioso(-sa) por/de, aficionado(-da) a, deseoso(-sa) de, cansado(-da) de, proclive a, en contacto con, etc.*) y otras además con un altísimo porcentaje de opacidad (*mirar por, contar con, dar con, ajeno(-na) a, loco(-ca) por, duro(-ra) con, etc.*). ¿Qué estudiante extranjero puede, sin la información debida, no sólo colegir el significado de estas unidades en las que *mirar, contar* y *dar* han sufrido un blanqueo semántico y cobran un nuevo significado al sumarse a un complementizador marcado, sino ni siquiera prever dicho complementiza-

³ Aunque entran en juego unas reglas más complejas, las que regulan la colocación de los clíticos, está claro que las limitaciones de la memoria y la dislocación de unidades frásticas parecen constituir un principio lingüístico universal y no un parámetro particular de cada lengua.

dor cuando en su lengua nativa, o no lo tiene, o es distinto (*look after, dream of, rêver de, think of, penser à, fond of, amateur de, etc.*)? Una vez más creo que el inglés es la lengua con mayor conciencia de este problema y por ello la que cuenta con un mayor número de diccionarios monográficos⁴ sobre estas unidades. ¿Con cuántos contamos en español?

Pienso que es necesario incorporar cuanto antes una información gramatical lo más completa posible a nuestros diccionarios de uso, valiéndonos de los avances de la lingüística sin importar en qué modelos o paradigmas se estén produciendo. Es hora ya de superar, aunque sólo sea pragmáticamente, el divorcio entre formalismo y funcionalismo que tanto daño está causando a la metodología de investigación. La moderna gramática cognoscitiva está explicando muchos de los procesos de adquisición del léxico, entre otros la importancia de los procesos metafóricos y metonímicos en la extensión del léxico, y sus avances deben incorporarse cuanto antes. Pero igualmente deben aprovecharse los avances operados en el paradigma generativista y su intento de explicación de la gramática interiorizada en la mente de los hablantes nativos con el mínimo posible de reglas. Como veremos seguidamente las posiciones están muy cercanas, en lo esencial. Y, por supuesto, es hora de elaborar diccionarios con una mejor información pragmática, tema al que me referiré posteriormente, basados en la lengua real y utilizada por los hablantes, para lo que es necesaria una labor previa de recogida de *corpus* en distintos registros y niveles de utilización.

En la evolución del paradigma o modelo generativista, y tras muchos avatares en su tratamiento, los componentes lingüísticos no se consideran hoy tan impermeables y estancos como en el pasado. Aparte de otras razones de índole teórica y metodológica anejas al paradigma generativista, hay que resaltar la constatación de que al interiorizar la gramática de la lengua nativa no se interiorizan los componentes léxico, semántico, fonético, morfológico, sintáctico o pragmático de manera autónoma o separada, sino simultánea e interdependiente. Aunque estos componentes de la gramática tengan sus propias reglas y principios anejos, su actuación no es ni independiente ni libre, y se relacionan interactivamente, por lo que su autonomía es un puro supuesto tan sólo metodológico (Van Riemsdijk y Williams 1986:244). El supuesto no funciona en ninguno de los casos y mucho menos en didáctica de segundas lenguas. ¿Cómo se puede, por ejemplo, enseñar fonética suprasegmental sin recurrir a la sintaxis, o viceversa?

Como correlato de lo anterior, las relaciones entre léxico y sintaxis, que en los albores del paradigma generativista partieron de un grave menosprecio del primer componente, desde hace algún tiempo ya, han sufrido un importante giro comenzándose a valorar debidamente la importancia del componente léxico.

La gramática se considera integrada por dos macro-componentes, el léxico, especie de base de datos que almacena las unidades significativas básicas de la gramática con las que el segundo macro-componente, el sistema computacional o sintáctico, definible en esencia como un conjunto de operaciones, reglas o principios, genera las estructuras de las expresiones (*utterances*) lingüísticas (Chomsky y Lasnik 1993). Estas operaciones computacionales son esencialmente dos: la proyección de las palabras en unidades sintácticas: nombres, verbos, núcleos, sintagmas, complementos, especificadores, etc., y el movimiento de dichas unidades.

La gramática incluye, por tanto, dos componentes básicos, el léxico y el sintáctico, más dos componentes de interficie, la Forma Fonética (FF) y la Forma Lógica (FL). Hay cuatro posibles niveles de representación, la Estructura P(rofunda), la Estructura S(uperficial), la F(orma) F(onética) y la F(orma) L(ógica). La estructura P, interficie entre el sistema computacional y el léxico, es la expresión de las propiedades léxicas en una formalización accesible al sistema computacional y comporta la proyección de las propiedades semánticas o temáticas de los elementos léxicos en ciertas posiciones estructurales (*A entrega B a C/la entrega de B a C por A*) de especial aplicación en la concepción de nuevos diccionarios más científicos y útiles.

El conocimiento del léxico que posee un hablante, más o menos ilustrado, no es innato (a diferencia de lo que ocurre con el sistema computacional o sintáctico) sino que tiene que ser aprendido. Los hablantes codifican y operan con las estructuras sintácticas correctamente, de manera natural y sin haber sido instruidos. Por iletrado que sea un hablante de inglés o español siempre codificará *She saw me and I saw her*, o *Yo te vi y tú me viste*, y nunca **Me saw she and her saw I* o **Me tú vi y te yo viste*. Y en las lenguas dotadas de género gramatical operativo, como el es-

⁴ Tan sólo mencionaré dos, ya clásicos: Cowie A. P. y R. Mackin (1975) *Oxford Dictionary of Current Idiomatic English, volume 1: Verbs with Prepositions & Particles*, Londres: Oxford University Press, y Cowie, A. P., R. Mackin y I. R. McCaig (1983) *Oxford Dictionary of Current Idiomatic English, volume 2: Phrase, Clause & Sentence Idioms*, Londres: Oxford University Press. Y, de paso, añadiré que el inglés es también la lengua que cuenta con un mayor número de diccionarios ideológicos, de campos semánticos o *thesauri*, pictóricos, especializados y científicos, de frecuencia, además de todos los tipos y variedades de *corpora* concebibles.

pañol, cualquier hablante producirá automáticamente *zapatos de piel italiana* o *zapatos italianos de piel*, asignando correctamente número, género y colocación al adjetivo pertinente. Pero la adquisición y perfeccionamiento del uso léxico es harina de otro costal (vid. Fernández Lagunilla, M. y A. Anula Rebollo 1995:87 y ss.).

De especial importancia, añadida a todo lo anterior para el tema que nos ocupa, ha sido la constatación empírica de que las relaciones entre los procesos léxicos y sintácticos son muy distintos en la comprensión (descodificación o recepción) y en la producción (o codificación). Mientras que en la comprensión parece haber una relativa separación funcional entre el reconocimiento de las palabras y el análisis sintáctico, en la producción, en cambio, existe una mutua interconexión y dependencia entre los procesos de selección léxica y de planificación sintáctica. Ello evidencia la importancia de dotar, muy especialmente a los diccionarios productivos, de una adecuada información sintáctica.

En los modelos de producción, se suele distinguir entre dos clases de representaciones léxicas: el *lemma*, que abarca los rasgos de significado, la categoría gramatical de la palabra, su marco de subcategorización o engarce sintáctico, y ciertos rasgos gramaticales (género, contabilidad, telicidad, etc., dependiendo de su categoría), y el *lexema*, mera especificación fonética de la palabra, su estructura morfológica y patrón de acento (Kempen y Huijbers 1983; Levelt 1989).

En la distinción, clásica ya, entre *principios* (universales) lingüísticos y *parámetros* (particulares y relativos a cada lengua natural) es de especial relevancia la llamada hipótesis de parametrización léxica, según la cual el léxico parece constituir la causa primordial de diferenciación o variación entre lenguas. Las propiedades de las unidades del lexicón merecen, por tanto, un análisis y tratamiento muy particular al relacionar lenguas distintas. Dichas unidades, además de las propiamente léxicas o dotadas de contenido denotativo o nocional (sustantivos, verbos, adjetivos, preposiciones semánticas y adverbios), incluyen las piezas funcionales, tales como los elementos complementizadores o conjuntivos subordinantes, los determinantes, las preposiciones no léxicas o funcionales, y ciertas marcas semánticas variables según las lenguas (género, número, persona, aspecto, tiempo) (Borer 1984, Manzini y Wexler 1987).

La importancia de esta información en el procesamiento léxico es capital. De la pléyade de ejemplos que podrían darse voy a seleccionar el de la utilización de la preposición *de* en español, parametrizada como elemento des-semantizado que se utiliza como modificador dentro de un grupo nominal (*la chica del maletín / del abrigo verde / de la esquina / etc.*) -a diferencia del inglés (*the girl with the briefcase / in the green coat / at the corner / etc.*)- frente a la utilización de la preposición semántica cuando funcionan como constituyentes dentro de una cláusula, normal o sintética (*small clause*):

- 7a) *La chica viene con un maletín en la mano.*
 7b) *La chica te espera en la esquina.*
 7c) *Espero verte con el maletín en la mano.*
 (Cláusula sintética subrayada).

Compárense 8 y 9, a continuación:

- 8a) *Espero a la chica del paraguas. La espero desde las siete.*
 (Grupo nominal subrayado y, todo él, sustituido por la proforma *la* en la cláusula reiterada, de ahí la no aceptabilidad de *Espero a la chica del paraguas.* **La espero del paraguas desde las siete*)
 9) *Quiero a esa chica con un paraguas. Dadle un paraguas, que no sabe qué hacer con sus manos. La quiero con un paraguas en las manos.* (Instrucciones de un director de escena, por ejemplo).
 (Cláusula sintética subrayada. La proforma *la* sólo sustituye al grupo nominal dentro de la cláusula).

Todo lo dicho anteriormente acerca de los componentes lingüísticos es aún más válido para la Gramática Cognoscitiva, modelo para el que la lengua ni siquiera está estructurada en compartimentos o componentes autónomos, y mucho menos estancos. La gramática es, por tanto, indisoluble del significado y no admite la segmentación de la estructura gramatical en componentes independientes (vid. Langacker 1987:36).

El lexicon, la morfología y la sintaxis forman un ensamblaje de unidades simbólicas que estructuran el contenido. Lo mencionado acerca de la separación entre paradigmas formalistas y funcionalistas es exactamente aplicable a la larga tradición de divorcio entre el léxico y la sintaxis, con sus modelos exclusivamente lexicistas o sintacticistas, que tanto perjuicio causan a ambas disciplinas. En el terreno de la lexicología, por ejemplo, las frases hechas, los modismos, las colocaciones léxicas (*tostar pan/*carne* frente a *asar carne/*pan*), junto con las restricciones de selección⁵, no han sido tratados con la seriedad que merece un conjunto de lexemas que ocupa más de la mitad (!) de nuestro repertorio léxico:

To my mind, lexicon is most usefully and sensibly described as the set of fixed expressions in a language, irrespective of size and regularity. Thereby included as lexical items are morphemes, stems, words, compounds, phrases and even longer expressions -provided that they are learned as established units, but regardless of whether their formation is in any way idiosyncratic. In terms of our three parameters, lexicon consists of those symbolic structures that are high in both specificity and entrenchment: they represent particular expressions (rather than schemas) that have achieved the status of conventional units. Symbolic complexity is not a factor, for lexical items can fall anywhere along this scale (Langacker 1991:45).

De esta manera se acaba la equivalencia unidad léxica/palabra. El listado de unidades léxicas almacenadas en el lexicon mental adquiere una nueva dimensión: una unidad conceptual puede ser un simple morfema, un compuesto o, incluso, toda una oración: si se ha consolidado como *unidad simbólica* pasa inmediatamente al lexicon con todas sus propiedades semánticas y fonológicas⁶.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la gramática cognoscitiva considera que es un error concebir el lexicon como un simple conjunto de unidades léxicas almacenadas en la mente del hablante juntamente con, pero independientemente de, las reglas y principios de combinación de dichas unidades léxicas. El usuario concibe su lengua como un conjunto de unidades simbólicas (compuestas por la integración de un polo fonológico y un polo semántico), mientras que las reglas serían simples abstracciones motivadas por la frecuencia con que son usadas dichas unidades simbólicas en un *contexto de uso de la lengua*. De aquí se desprende el concepto de *entrenchment* o *entrañamiento* como la frecuencia con que una formación estructural ha sido invocada, la minuciosidad de su preeminencia y su previsibilidad o facilidad de activaciones posteriores. Como puede apreciarse, la aplicación al tema que nos ocupa es, una vez más, de vital importancia.

La Gramática Cognoscitiva coincide también con las últimas propuestas de la Gramática Generativa y la Semántica Léxica (Jackendoff 1989, Grimshaw 1994 y Pustejovsky 1998) en que la unidad léxica ha de concebirse como una categoría compleja, o estructura formada por componentes argumentales relacionados cualitativa y eventualmente unos con otros. La incorporación de dichos componentes argumentales a la definición de las entradas léxicas es de urgente necesidad si queremos mejorar la adquisición del léxico de la lengua extranjera por analogía con la organización del lexicon mental de nuestra lengua materna.

Todas las escuelas están de acuerdo actualmente en la necesidad de enriquecer el componente léxico de la gramática, lo cual debe realizarse en un doble plano: el de la microestructura del significado individual, mediante el análisis y mejora de la definición de cada unidad en el desarrollo de la interficie sintaxis-semántica, y el de la macroestructura, mediante el estudio e identificación de conjuntos de dominios semánticos cada vez más definidos pero investigando simultáneamente las relaciones de unos con otros. Es necesario, por tanto, dejar de tratar las unidades

⁵ Aunque su naturaleza es una cuestión que está lejos de haber sido resuelta. Algunos lingüistas han llegado incluso a proponer que se las considere ajenas al análisis lingüístico y más bien relacionadas con nuestro conocimiento del mundo (Johnson-Laird 1983). Pero incluso entre los que defienden su tratamiento lingüístico no hay acuerdo sobre si éste debe ser de índole sintáctica, semántica, pragmática o lógica (Fodor 1977; Keenan 1970). Su violación es, por cierto, causa (¿o efecto?) de numerosas expresiones metafóricas.

Sí parece, no obstante, ser cierto que es el predicado el que controla los valores temáticos de sus argumentos. En una oración como *El tenedor se fugó con la cuchara*, es *fugarse* quien personaliza e impone a *tenedor* y *cuchara* el valor agentivo.

⁶ Vid. Rubio Cuenca 2004.

léxicas como elementos aislados y empezar a concebirlos como representaciones dinámicas de la estructura conceptual (vid. Mairal 1999:67).

Según Mairal 1999, y como consecuencia de todo lo anterior, un lexicón así concebido debe incluir las siguientes tareas:

- (i) Una descripción *onomasiológica* que agrupe los predicados en clases o dominios sintácticos. Dichos dominios sintácticos evidenciarán indudables pautas de comportamiento, pues los lexemas que compartan un subdominio semántico, aunque pertenezcan a categorías distintas (por ejemplo, verbo, nombre y adjetivo) tienden a estar subcategorizados por análogos patrones de complementación.
- (ii) Una descripción *paradigmática* de las relaciones sintáctico-léxicas por medio de las que se pueda predecir la interrelación sintaxis-semántica. Las definiciones diseñadas o concluidas y los marcos predicativos consecuentes deberán complementarse de manera que las diferentes realizaciones sintácticas se conciban como proyecciones de uno o más rasgos semánticos.
- (iii) El diseño de un sistema de notación que refleje las generalizaciones pragmáticas, semánticas y sintácticas que vinculan los diferentes tipos de predicados entre sí.
- (iv) La utilización de fuentes informativas sobre lenguaje real aportadas por la lingüística de *corpus* y no simplemente de ejemplos de laboratorio o generados *ad hoc* por los lexicólogos o gramáticos.

Naturalmente, y como puede preverse, el último punto entra en fricción con el paradigma generativista al considerar éste que es responsabilidad del lingüista dar cuenta de la generación de todas las posibilidades de producción lingüística (*utterances*) del hablante nativo y no sólo de las efectivamente realizadas. No obstante pienso que esta diferencia debería ser cada vez menos importante, y ello por dos razones: la primera, porque el desarrollo de la lingüística de *corpus* hará que el conjunto de producciones realizadas y recogidas se acerque cada vez más al conjunto no realizado de producciones teóricamente posibles⁷. La segunda razón, no menos importante que la anterior, es que la divergencia de estas dos posiciones teóricas no tiene por qué afectar a la praxis lexicográfica, que puede nutrirse, en todo caso, de los avances en ambos modelos, que de hecho, como ya he comentado anteriormente, caminan cada vez más en paralelo.

Mairal 1999:71, recogiendo una bien asentada tradición funcionalista, define los tres ejes que vertebran la estructura de un lexicón:

Eje paradigmático: organización de las entradas léxicas en dominios léxicos. Los términos superordinados se definen por medio de la descomposición de sus componentes de significado. La estructuración resultante permite reflejar las relaciones léxicas, tanto interlingüísticas como intralingüísticas.

Eje sintagmático: análisis de los modelos o patrones de complementación de cada lexema, utilizando los marcos predicativos como mecanismos de representación. La complementación consiste esencialmente en combinar la semántica de los predicados con la semántica de los complementos. La información semántica del eje paradigmático es relevante para determinar la forma y la función de los diferentes patrones de complementación en un dominio léxico determinado.

Eje cognoscitivo: La convergencia de los ejes paradigmático y sintagmático da lugar a una serie de esquemas denominados esquemas predicativos (*predicate schemata*), que recogen el es-

⁷ El Proyecto COBUILD fue pionero al producir en 1987 el primer diccionario basado en el tratamiento computacional de datos de inglés real, y su introducción (pp. XV-XXI) es hoy, dieciocho años después, un excelente resumen de las metas de la lexicografía basada en *corpus*. En Sinclair (ed.) 1987 se recogen los presupuestos teóricos y la metodología del proyecto, y en esta obra se reconoce (p. 167) que los lexicógrafos implicados hubieron de tomar nota de algunos usos de palabras que en su opinión eran de utilización corriente pero no aparecían en el *corpus*. Evidentemente aquel *corpus* original, de 20 millones de palabras, podía presentar este problema. La curva que representa los usos recogidos en los *corpora* modernos, como he mencionado arriba, tiende progresivamente al punto teórico e hipotético de los posiblemente generados por el hablante nativo ideal, y aunque nunca lo alcance, la fracción que representaría la distancia que los separa creo que empieza a ser despreciable en términos de praxis.

cenario sintáctico, así como los rasgos semánticos y pragmáticos que comparten los lexemas encuadrados en ese dominio semántico. Dicha convergencia lleva a concebir cada esquema de predicado como una minigramática léxica nuclear, que incluye las reglas y principios pertinentes a los lexemas de esa dimensión.

En definitiva y en resumen, la meta es elaborar un aparato lexicológico que clasifique los predicados de todo tipo (fundamentalmente, pero no exclusivamente, verbales, nominales y adjetivales) en clases semánticas, lo cual acarreará una comprensión más profunda de la compleja interrelación entre sintaxis y semántica⁸. De esta manera se evidenciará la intuida correspondencia entre la representación léxica de un predicado y su expresión sintáctica, a la vez que la profunda interconexión entre el comportamiento sintáctico de los predicados y el subdominio léxico bajo el que se agrupan dichos predicados.

Es necesario incorporar cuanto antes a los diccionarios prácticos y de uso los avances producidos en los diccionarios y lexicones elaborados por los lingüistas teóricos de la lengua. Creo que una meta no debe estar nunca separada de la otra. Si estos avances se van produciendo poco a poco en la información tradicionalmente gramatical (especialmente en lo que se refiere a la sintaxis más añeja de la subcategorización estricta o el régimen de complementación de algunas partes de la oración) deben incorporarse también cuanto antes los avances en la investigación de la estructura argumental de los predicados aprovechando cada vez más los factores de isosemia o similitud semántica entre distintas lenguas, y facilitando la comprensión de los factores de anisosemia o falta de similitud, utilizando la descripción en niveles más abstractos que hagan superar los problemas de inequivalencia léxica causados por dicha anisosemia⁹.

Aunque estamos muy lejos de llegar a un consenso sobre la supuesta universalidad de los papeles semánticos o de encontrar un conjunto común de éstos en las lenguas naturales, su utilidad ha quedado largamente demostrada a la hora de explicar muchas variaciones léxicas y sintácticas entre ciertas lenguas específicas. Esta utilidad me lleva a postular la utilización del término papeles temáticos *contrastivos* para aquellos argumentos especialmente importantes al relacionar dos lenguas, que pueden no ser importantes en otras, generalmente por razones tipológicas.

Por ejemplo, en español tiene una importancia especial un argumento no nuclear, adjunto (o satélite), que no suele darse con tanta facilidad en muchas lenguas: el tradicional *dativo ético* o *simpatético* (también llamado *de interés*). Se puede añadir con total libertad a cualquier oración saltando todas las barreras de compatibilidad sintáctica (con predicados intransitivos, copulativos, pronominales, etc.): *A ver si me jugáis bien hoy, que es importante para la clasificación* (dicho por un preparador a su equipo) / *No te me enfades* / *No me seas pesado* / etc.

Otro ejemplo: la clase de los llamados nombres *eventivos* (o sucesos) es obviamente responsable del uso de *ser* o *estar* en español a la hora de denotar ubicación o localización: las sustancias se ubican con *estar* (*El coche está en el garaje*) y los sucesos con *ser* (*La reunión es en el garaje*), y no hay excepciones, lo que prueba que la diferencia ha de ser debidamente codificada en la definición del sustantivo.

Lógicamente esta diferencia puede marcarse en ciertas lenguas mediante una distinción léxica: en inglés *classroom* (sustancia locativa) frente a *class* (suceso), en francés *class* (sustancia locativa) frente a *cours* (suceso) o en español *aula* (sustancia locativa) frente a *clase* (suceso). Pero en español la ambigüedad que presentan los lexemas *clase* y *curso*, que pueden referirse tanto al

⁸ Levin 1993:5, por ejemplo, en la introducción teórica a su archiconocido trabajo sobre clases verbales afirma, de manera obviamente muy bien fundamentada en la obra que le sigue, que:

Further examination of the nature of lexical knowledge confirms that various aspects of the syntactic behaviour of verbs are tied to their meaning. Moreover, verbs that fall into classes according to shared behaviour would be expected to show shared meaning components.

Análogamente, Pinker 1994:395 sostiene que:

In most languages a verb can appear in a family of forms, each with a distinct meaning component, plus a common meaning component that runs throughout the family.

⁹ Entre otras muchas -muy numerosas- posibilidades, es necesario sistematizar adecuadamente las diferentes realizaciones léxicas o morfológicas del aspecto en las lenguas relacionadas o contrastadas. Considérese la inequivalencia léxica entre el español *llevar* (un tiempo) *haciendo* algo, *acabar de hacer* algo, etc. y el inglés, por ejemplo, *have been doing something*, *have just done something*, etc. Los verbos españoles mencionados anteriormente no suelen clasificarse en los diccionarios de uso como auxiliares de aspecto.

Hay que reseñar también la posibilidad de anisosemia en lexemas de campos semánticos análogos pero no coincidentes: *fish* en inglés puede distinguirse en *pez* y *pescado* en español, pero justamente lo contrario sucede con *carne* frente a *meat* y *flesh*. El inglés suele distinguir entre *roof* y *ceiling* (perspectiva desde el exterior o el interior, muy similar a lo que ocurre en español con *rincón* y *esquina*) cuando en español esta diferencia no se aplica en *techo*. De nuevo, y como ya he mencionado, la interpretación suele resolverse en el terreno del texto.

suceso como a la sustancia colectiva de un grupo discente (ambigüedad por cierto paralela a la que presentan *class* en inglés y *cours* en francés), queda perfectamente aclarada por la compañía de *ser* o *estar*, que se convierten en catalizadores de esta diferencia semántica: *La clase es en el laboratorio* frente a *La clase está en el laboratorio haciendo prácticas*.

Recordemos que el significado no radica en la palabra, ni siquiera en la oración, sino que se encuentra en la unidad mínima comunicativa, que es el texto (que, eso sí, a veces puede estar constituido por una sola palabra u oración), y muy a menudo se modula en distintos componentes de éste. Al ejemplo anterior se podrían añadir muchos más. El español distingue entre *rincón* y *esquina* (ya lo mencioné en la nota 9), según se visualice en su concavidad o convexidad. En cambio el inglés sólo dispone de *corner* para expresar las dos perspectivas. Pero no nos engañemos, esta importante y palmaria diferencia es transferida a la preposición acompañante, que también se convierte en catalizador semántico: la preposición tridimensional *in* para expresar *rincón*, la bidimensional *on* o la monodimensional *at* para expresar *esquina*. Algo muy análogo, como se puede ver, a lo que hace el español con *ser/estar* y los sustantivos eventivos. Una vez más, es responsabilidad de los diccionarios aclarar estas cuestiones.

En español, por ejemplo, es muy importante la lexicalización de ciertos papeles semánticos como el *locativo*, *experimentador*, *tema* o *instrumental* en determinados predicados. Compárense las distintas interpretaciones desde una lengua como el inglés, en la que la (des)codificación semántica descansa en factores no inherentemente lingüísticos sino relativos a la experiencia o conocimiento del mundo:

- 10) *Seville is hot.*
- 11) *John is hot.*
- 12) *This chair is hot.*
- 13) *This jacket is warm.*
- 14) *It is hot.*

En el caso de 10, y suponiendo que el oyente conozca la existencia de un lugar llamado Sevilla, lo interpretará como *Hace calor en Sevilla* (o quizás *Sevilla es calurosa*), y en el caso de 11, y suponiendo que el oyente, como es de esperar, sepa que *John* es un nombre típico de persona, lo interpretará como *Juan tiene calor* (experimentador). Pero si en vez de un lugar conocido se trata de una entidad de dudosa identificación, bien porque el oyente no tiene el conocimiento del mundo que el hablante le supone, o porque es un nombre de varios significados (topónimo o apellido de persona), en inglés no podrá descodificarlo correctamente, mientras que en español recibirá dicha información perfectamente lexicalizada: *Hace calor en Sevilla* (locativo) o *Sevilla* (por ejemplo, Juan Sevilla Gómez) *tiene calor*. *Abre la ventana*¹⁰.

Si oye en inglés *Topahei is hot* (invento este nombre *ad hoc* sin saber de su existencia como topónimo o apellido en lengua alguna) ignorará su descodificación correcta, mientras que en español la codificación de *Topahei tiene calor* o *Hace calor en Topahei*, le aclarará léxicamente su significado sin necesitar del conocimiento del mundo o, mejor dicho, el oyente recibirá del hablante esta parte de su conocimiento del mundo mediante dicha lexicalización. Por supuesto, el español interpretará 12 como *Esta silla está caliente* (tema), y 13 como *Esta chaqueta abriga* (instrumento). 14 presenta en inglés una ambigüedad oracional¹¹ que en castellano no sería posible al codificarse como *Hace calor*, o (algo, la mesa, por ejemplo) *Está caliente*, o (el gatito, por ejemplo) *Tiene calor*.

De ahí la importancia de que los diccionarios informen de este potencial de los lexemas predicativos *hacer* (*calor/frío/etc.*), *tener* (*calor/frío/miedo/pánico/etc.*), *estar* (*caliente/frío/templado/helado/etc.*), *abrigar/calentar/refrescar/etc.* con las pertinentes matizaciones y variaciones semánticas de cada predicado. Y esto es sólo una ínfima muestra de un complejísimo mundo de posibilidades.

Queda claro que la gramática externa, reflejo actualizado de la gramática interiorizada que tiene todo hablante nativo en su mente, se contiene en el léxico. No basta con que el diccionario in-

¹⁰ Incluso se puede dar otra interpretación predicativa de *experimentador* mediante el uso de *tener*. *Sevilla tiene calor*, aparte de la interpretación mencionada arriba, por la que *Sevilla* representa a una persona de dicho apellido, también puede referirse al colectivo de sevillanos que tienen calor: *Otro día de Julio en el que Sevilla tendrá calor*.

¹¹ La ambigüedad estructural, pienso, sólo es posible en el léxico, el sintagma o la oración pero nunca en el texto, a no ser que el hablante la provoque deliberadamente por falta de cooperación o por alguna razón estética, cómica o de otra índole. *Fuego* en español, por ejemplo, como lexema puede ser ambiguo entre *fire* y *light*, pero en los textos *Fuego! Salgan todos!* y *¿Tiene usted fuego, por favor?*, es descodificado sin problemas.

forme del significado en abstracto, si tal posibilidad existe. El diccionario mental, o lexicón interiorizado de una manera natural en la mente del hablante de una lengua natural, es la meta ideal a la que debe intentar acercarse cualquier diccionario artificial de uso de dicha lengua natural. Pero dicho lexicón interiorizado no contiene única y simplemente información de tipo semántico.

Actualmente el léxico ya no es concebido como un componente de la gramática, como un mero almacén de unidades que se combinan según las reglas que dicta la sintaxis. Hoy la gramática es concebida más bien como un apéndice del léxico¹²: en éste se compenentran la información semántica, sintáctica y pragmática, cuya suma final constituye el significado. Aunque el término *suma* no es del todo exacto: los componentes semántico, sintáctico y pragmático no son estancos, se compenentran, determinan e in-forman (en el sentido etimológico) unos a otros. De la misma manera que el fonema no tiene existencia real si no se encuentra realizado articuladamente como parte de un lexema, el lexema no tiene capacidad de significación actualizada si no se encuentra articulado en una oración, así como la oración no puede interpretarse con garantías de éxito sin referencia al texto y todo su entorno. El significado, o parte de él, como ya he mencionado, no existe en el lexema aislado o en las primeras formaciones sintácticas elementales, ni siquiera en las oraciones, sino en el texto como unidad comunicativa completa. El significado del lexema se encuentra en la red o malla textual que lo contiene. Todo significado es relativo a la *escena textual* en que se encuentra. Por ello, y desafortunadamente, la palabra-diccionario nunca funciona correctamente como palabra-texto:

Below the surface the entry acts out the textual feature «directive». It provides the user with information as to how to use target words for, that is, substitutes for source words. (...) It gives answers or advice in response to inquiries about how to fill gaps in continuous text understanding and, often enough, text recoding or translation. But these answers normally and necessarily abstract from the texts that contain the words. Here we come to the first level of fictitiousness: the illusion that dictionary words function as text words (Neubert 1992).

Es éste, sin duda, el más importante escollo de la lexicografía monolingüe y mucho más en la bilingüe. Si el significado radica en el texto ¿cómo se pueden dar equivalencias, ni siquiera aproximadas, entre las ilimitadas posibilidades de aparición textual de los lexemas en dos lenguas? Y a todo ello hay que añadir la diferente perspectiva escenográfica o cosmovisión que presenta cada lengua.

Los ejemplos que siguen constituyen una pequeñísima muestra relativa a la prolepsis o estructura con predicación resultativa, en dos lenguas, el inglés y el español, bastante próximas cultural y geográficamente:

15a) *The door banged shut.* (literal: *La puerta hizo ¡bang!* (quedando) *cerrada*)

15b) *La puerta se cerró de un portazo* (o *dando un portazo*)

16a) *A bird flew into the kitchen.* (literal: *Un pájaro voló dentro de* (i.e. *entrando a*) *la cocina*)

16b) *Un pájaro entró volando en la cocina.*

17a) *John is swimming across the river.* (literal: *Juan está nadando a través del río*)

17b) *Juan está cruzando el río a nado.*

18a) *The cow kicked the milk bucket over.* (literal: *La vaca coceó el cubo de la leche* (dejándolo) *hacia abajo*)

18b) *La vaca volcó el cubo de la leche de una coz.*

19a) *I knocked in the top of the barrel.* (literal: *Golpeé* (metiendo) *dentro la tapa del barril*)

19b) *Metí de un golpe la tapa del barril.*

20a) *Break sth open.* (literal: *Romper algo* (dejándolo) *abierto*)

20b) *Abrir algo de un golpe.*

21a) *Wipe sth clean.* (literal: *Frotar algo* (dejándolo) *limpio*)

21b) *Limpiar algo frotándolo.*

Pero aquí no acaban los escollos. Muchos factores sintácticos vienen determinados apriorísticamente por el sistema (las ya tradicionales reglas de subcategorización estricta y restricción selectiva) y a ellos tiene que plegarse necesariamente el hablante. Estos son relativamente categorizables: una vez seleccionado un lexema en función del contenido proposicional, dicho lexema determina su entorno sintáctico. Pero los rasgos pragmáticos son el último eslabón entre la realidad lingüística y la extralingüística, y tienen que ver fundamentalmente con el conocimiento del mundo por parte del hablante, y el que comparten hablante y oyente en una cosmovisión compartida. La elección del léxico viene determinada de una manera muy especial por las coordenadas pragmáticas, con dos ejes fundamentales: *intención comunicativa* y *situación comunicativa*.

Para lograrlo es esencial la utilización de los avances producidos en la lingüística de *corpus*, como hace años, ya lo mencioné, empezó hacer en inglés el diccionario **Collins COBUILD** incorporando la información por orden de frecuencia de uso y, especialmente, mejorando la información del componente pragmático del léxico.

Si la capacidad léxica, siguiendo a Dik, es la suma de una capacidad psicológica y una capacidad interactiva, y se descompone en una información general, acerca del hablante, del oyente, del contexto, de la situación, etc., la elección de un lexema por parte del hablante viene determinada por su intencionalidad: esta información es la que en primer lugar elige el hablante una vez que ha establecido el contenido proposicional del mensaje que quiere transmitir. La elección del léxico por parte del hablante es una elección eminentemente pragmática, que siempre está en función de la intención comunicativa y de la situación comunicativa en que se encuentra.

Los diccionarios actuales cada vez incorporan mayor información de este tipo, pero aún se encuentran muy lejos de ofrecer una ayuda de valor. En general, y sin tratar de ser exhaustivo, la lista de marcadores pragmáticos que suelen incorporarse habitualmente no suele rebasar las siguientes posibilidades:

- Lenguajes o términos especializados: *Anatomía, Arquitectura, Geografía, Medicina*, y un largo etcétera (que llega a incluir incluso la *Tauromaquia*), según el formato de los diccionarios.
- Variedades geográficas: en español se suele utilizar el término genérico *americanismos* o, en el caso de diccionarios más completos, se especifica el país de uso más generalizado: Perú, Méjico, etc. En general requieren una aplicación más exhaustiva de *corpora* bien diseñados que informen seriamente de estas variedades dialectales.
- Variedades de registro o de discurso: *coloquial, familiar, popular o vulgar (slang), literario, oficial, argot, obsceno, ofensivo, humorístico, tabú, arcaico, obsoleto*, etc.
- Orientación *positiva o negativa, afectiva, despreciativa, peyorativa, enfática, eufemismo, retórico, figurativo*, etc.

El manejo de *corpora* cada vez más completos y mejor diseñados en la recogida de muestras de habla habrá de darnos información más completa sobre estos aspectos. La investigación en los factores pragmáticos y discursivos de la comunicación habrá, igualmente, de profundizar en los campos que necesiten mayor formalización de la información. No puedo dejar de citar el trabajo de Jiménez Hurtado 2001, que da unas interesantes pautas en las que profundizar. A poco que se contraste la información habitualmente contenida en la mayoría de los diccionarios, expresada en las líneas anteriores, y la que se debería incluir según el mencionado estudio, se echa de menos, como mínimo y entre otros factores que aconsejo consultar en dicha obra, información como la siguiente:

1) *Componente intralingüístico:*

- 1a) *Función expresiva:* Llamada de atención. Expresión de sentimiento / afirmación / certeza / garantía / confesión / repetición / mentira / insistencia. Expresión de permiso / aceptación / admisión / acuerdo / rechazo / negación / discrepancia / dimisión. Expresión de consejo / disuasión / corrección / calificación / juicio / valoración / explicación. Expresión desde la superioridad: amenaza / reprensión / humillación / mandato. Expresión desde la inferioridad: petición / pregunta / ruego / acato / desacato.

- 1b) *Actitud del emisor frente a la acción*: Grado de formalidad. Inferencias relativas a la personalidad del hablante: cercanía afectiva y emocional, corrección política. Opciones de prepotencia / superioridad / desprecio / burla. Inferencias relativas a emociones y deseos del hablante: alegría / felicidad / exaltación / dolor físico o espiritual / queja / ira / odio / decepción.
- 1c) *Estrategias de conversión de la acción comunicativa*. Grado de intensidad: mitigación / refuerzo / insistencia / presión.
- 2) *Componente extralingüístico*:
- 2a) *Preceptivo*: Valoración axiológica: Normas éticas: eufemismo / tabú. Normas científicas: valor positivo de lo pragmático-funcional y del progreso científico (rasgos: terminología de las ciencias). Normas jurídicas: valor positivo de la justicia en general (rasgos (a): terminología jurídica y sociológica) (rasgos (b): socioemas y culturemas: socioculturalmente (in)correcto, (ir)respetuoso, actual, diversidad cultural y racial, lenguajes de subculturas o culturas alternativas). Normas políticas: valores y actitudes políticas frente al orden establecido, valor supremo positivo de la libertad (rasgos: tendencias ideológicas, progresismo, conservadurismo, racismo). Normas económicas: valores de riqueza y poder, frente a pobreza y marginación social (rasgos: terminología económica).
- 2b) *Condiciones discursivas* (textuemas): poético, hablado, discurso pre-cultural, poesía épica/lírica, novela/ficción científica, cuento/narración corta, fábula, epístola, textos bíblicos, variedades de discurso (de apertura / clausura / conmemorativo), artículo periodístico, sermón, arenga política, carta, ensayo, texto científico de divulgación, discurso institucional / jurídico, contrato, resolución, sentencia, tratado, testamento, discurso médico / artístico, propaganda electoral, anuncios escritos, lenguajes técnicos.
- 2c) *Rasgos de la diacronía*: paleologismos, arcaico, antiguo, obsoleto, anticuado, léxico activo común, neologismos.
- 2d) *Variedades diatópicas*: sociedad rural; sociedad urbana, suburbana, gueto; sociedad preindustrializada; sociedad industrializada.
- 2e) *Variedades geográficas* (con una amplísima posibilidad de precisión).
- 2f) *Variedades diastráticas*: Sociolectos: culto / vulgar / slang / argot.
- 2g) *Variedades diagenéricas*: hombres / mujeres.
- 2h) *Variedades de edad*: infantil / juvenil / tercera edad.
- 2i) *Variedades diafásicas*: muy formal (posición de poder / autoridad) / formal (posición de paridad / comunicación con subordinados) / normal (no marcado) / informal (nivel de solidaridad / relaciones de paridad / comunicación con subordinados) / coloquial / familiar / íntimo.

Me he tomado la libertad de resumir de la obra citada una parte de la información que como mínimo debería incluir un diccionario con una elemental información pragmática. De esta manera cierro estas líneas que han intentado enaltecer la importancia de la labor lexicológica y lexicográfica. La dificultad de las metas debe ser un acicate que estimule a tratar de mejorar nuestros diccionarios, y muy especialmente, dada la responsabilidad de la coyuntura en que nos encontramos, los diccionarios de uso del español como lengua extranjera.

BIBLIOGRAFÍA

- Borer, H. (1984): *Parametric Syntax*, Dordrecht, Foris.
- Bresnan, J. (1982): *The Mental Representations of Grammatical Relations*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Collins COBUILD English Language Dictionary (1987), Londres y Glasgow, Collins.
- Cowie, A. P. y R. Mackin (1975): *Oxford Dictionary of Current Idiomatic English, volume 1, Verbs with Prepositions & Particles*, Londres, Oxford University Press.
- Cowie, A. P., R. Mackin y I. R. McCaig (1983): *Oxford Dictionary of Current Idiomatic English, volume 2, Phrase, Clause & Sentence Idioms*, Londres, Oxford University Press.
- Cruse, D. A. (1986): *Lexical Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Chomsky, N. y H. Lasnik (1993): *The theory of Principles and Parameters*, en Jacobs, J., A. von Stechow, W. Sternefeld y T. Vennemann (eds.) *Syntax, An International Handbook of Contemporary Research*, vol. 1, Berlín, Walter de Gruyter, pp. 506-569.
- Diccionario Longman Advanced (English-Spanish, Español-Inglés)* (2003): (F. Sánchez Benedito y F. Gámez Gámez, directores), Madrid, Pearson Educación.
- Fernández Lagunilla, M. y A. Anula Rebollo (1995): *Sintaxis y Cognición*, Madrid, Síntesis.
- Fodor, J. (1977): *Semantics: Theories of Meaning in Generative Grammar*, Hassocks, The Harvester Press.
- Grimshaw, J. (1994): *Argument Structure*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Hornby, A. S. (1948): *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*, Londres, Oxford University Press.
- Hornby, A. S. (1954): *A Guide to Patterns and Usage in English*, Londres, Oxford University Press.
- Jackendoff, R. (1989): *What is a concept, that a person may grasp it?*, *Mind & Language*, vol. 4, nos. 1, 2, 68-102.
- Johnson-Laird, P. (1983): *Mental Models*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Jiménez Hurtado, C. (2001): *Léxico y Pragmática*, Frankfurt, Peter Lang.
- Keenan, E. L. (1970): *A logical base for a Transformational Grammar of English, Transformation and Discourse Analysis Papers* 82, Philadelphia, University of Pennsylvania.
- Kempen, G. y P. Huijbers (1983): *The lexicalization process in sentence production and naming: Indirect election of words*, *Cognitive Science* 11, 201-258.
- Langacker, R. W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar. Theoretical Pre-requisites*, vol. I. Stanford, California, Stanford University Press.
- Langacker, R. W. (1991): *Foundations of Cognitive Grammar. Descriptive Application*, vol. II. Stanford, California, Stanford University Press.
- Levelt, W. J. M. (1989): *Speaking: From Intention to Articulation*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Levin, B. (1993): *English Verb Classes and Alternations: A Preliminary Investigation*, Chicago, Chicago University Press.
- Mairal, R. (1999): *El componente léxico en la Gramática Funcional*, en *Nuevas perspectivas en Gramática Funcional*, Barcelona, Ariel.
- Manzini, R. y K. Wexler (1987): *Parameters, Binding Theory and Learnability*, *Linguistic Inquiry* 18, 413-444.
- Neubert, A. (1992): *Fact and Fiction of the Bilingual Dictionary*, *Actas del IV Congreso Internacional de EURALEX*, Barcelona, Bibliograf, 29-42.
- Palmer, Harold E. (1938): *A Grammar of English Words*, Londres, Longman, Green and Co. Ltd.
- Pinker, S. (1994): *How could a child use verb syntax to learn verb semantics?*, *Lingua* 92, 377-410.
- Pustejovsky, J. (1998): *The Generative Lexicon*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Rubio Cuenca, F. (2004): (tesis doctoral no publicada) *Análisis microcognitivo de los compuestos nominales en un léxico de inglés contemporáneo*, Universidad de Cádiz.
- Sinclair, J. M. (ed.) (1987): *Looking Up (An account of the COBUILD Project in lexical computing)*, Londres, Collins ELT.
- Van Riemsdijk, H. y E. Williams (1986): *Introduction to the Theory of Grammar*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.